

(Meta)ética en clave evolutiva: una revisión del escepticismo metaético de Michael Ruse a la luz de las teorías de proceso dual

E. Joaquín Suárez (UNLP, CONICET)

Resumen: En esta ponencia, luego de una exposición de las características de la metaética evolutiva escéptica de Ruse, se las analizará a la luz del modelo intuicionista social de la formación de juicios morales de Jonathan Haidt, quien se inscribe en una corriente de la psicología moral basada en las teorías de proceso dual (*dual-process theories*) fundadas en un Sistema 1 (cognición intuitiva) y un Sistema 2 (cognición razonada). Con el fin de problematizar el escepticismo al que llega Ruse en su metaética evolutiva, se introducirá la consideración de un Sistema 3, de estudio reciente en las teorías de proceso dual y relacionado con la metacognición, para defender que, incluso desde una perspectiva de la moral en clave evolutiva, el rol de la racionalidad puede no limitarse a una mera racionalización de intuiciones.

Palabras clave: ética evolutiva; ética naturalista; Michael Ruse; teorías de proceso dual; intuicionismo social.

Introducción

Michael Ruse, aparte de ser un destacado filósofo de la biología, ha contribuido significativamente al desarrollo de la ética y la metaética evolutiva. Aunque su posición metaética es escéptica, defiende la importancia de las éticas normativas tradicionales. Su defensa, no obstante, resulta bastante contrastante para con los enfoques tradicionales: las éticas normativas son “ilusiones efectivas” porque, aunque no tienen fundamentos objetivos, están basadas en “disposiciones mentales innatas” que han sido favorecidas a lo largo de la evolución. De allí que comprenda a la ética normativa como una ilusión “efectiva” por el hecho de que, a pesar de que en realidad no existen criterios éticos objetivos, tendemos a creer que sí los hay. Ahora bien, en la argumentación ruseana hay un supuesto fuerte a nivel de la psicología moral: el fundamento de las disposiciones mentales innatas que favorecen los comportamientos altruistas está ligado a un orden más intuitivo o emocional que a uno racional. Partiendo de allí, las éticas normativas no serían sino racionalizaciones, justificaciones *post-hoc*, de esos sentimientos altruistas subyacentes.

En esta ponencia, luego de una exposición de las características de la metaética evolutiva escéptica de Ruse, se las analizará a la luz del modelo intuicionista social de la formación de juicios morales de Jonathan Haidt. Haidt se inscribe en una corriente de la psicología moral basada en las teorías de proceso dual (*dual-process theories*). Otros representantes de esta teoría son, por ejemplo, Daniel Kahneman (2019), Olivier Houdé (2019) o Joshua Greene (2013). De acuerdo con estas teorías, la mente posee dos modos de funcionamiento básicos. El primero puede ser denominado “cognición intuitiva” (“sistema 1”,

según Kahneman), y supone modos de pensamiento rápidos, no regulados conscientemente y fáciles (no requieren un gran esfuerzo en términos cognitivos ni fisiológicos). El segundo puede ser llamado “cognición razonada” (“sistema 2”) e implica modos de pensamiento lentos, conscientemente motivados, regulados y esforzados. Siguiendo a Gigerenzer (2018) y Gilovich (2009), el sistema 1 está formado en gran medida por numerosos sesgos cognitivos o heurísticas que guían el razonamiento rápido para la toma de decisiones. El sistema 1, por tanto, estaría en sintonía con las “disposiciones mentales innatas” de las que habla Ruse.

Con el fin de problematizar el supuesto de la metaética evolutiva ruseana, y luego de exponer las características básicas del modelo intuicionista social de Haidt, se introducirá la consideración de un “Sistema 3”, de estudio reciente en las teorías de proceso dual y relacionado con la metacognición, para defender que, incluso desde una perspectiva de la moral en clave evolutiva, el rol de la racionalidad puede no limitarse a una mera racionalización de intuiciones.

Michael Ruse: la moral como grúa

En su libro *Darwin's dangerous idea* (1999), Daniel Dennett utilizó dos metáforas para distinguir entre las explicaciones fundadas en la teoría de la evolución por selección natural y aquellas que aún poseen resabios predarwinianos. Por un lado, existen explicaciones que, para comprender ciertos fenómenos, recurren a entidades cuyas características representan una discontinuidad radical para con lo evolutivamente anterior, es decir, que funcionan como “ganchos celestiales”. Suelen ser utilizados, comúnmente, para comprender el origen de ciertas particularidades de la especie humana. Por ejemplo, el lenguaje, la cultura, la razón y la mente suelen ser candidatos de una supuesta excepcionalidad humana (Schaeffer, 2012). El gancho celestial más evidente es, quizás, el de tipo teológico: existe una deidad que en algún punto de la evolución ejerció su efecto divino e hizo emerger la particularidad humana X. No obstante, también existen ganchos celestiales menos evidentes. Por ejemplo, algunas vertientes de la tradición racionalista en ética filosófica que suelen suponer a la razón como desanclada de la influencia de procesos cognitivos correlacionados con estructuras filogenéticamente previas, a saber, las intuiciones o emociones. En síntesis, utilizando otra analogía, los ganchos celestiales funcionan a la manera del *deus ex machina* en el teatro clásico, donde una entidad sobrenatural irrumpe en la historia, sin demasiada justificación ni coherencia con el resto del relato, para resolver –de un plumazo– el conflicto de la narración (Dennett, 1999, p. 1012).

Por otro lado, existe un tipo de explicación que se encuentra en línea con una perspectiva post-darwiniana a la hora de analizar la emergencia de particularidades como las mencionadas, esto es, en clave de la teoría de la evolución biológica por selección natural. La misma procede

en forma de *grúa*, es decir, sostenida desde el suelo y yendo de forma gradual desde aspectos menos a más complejos. Una de las grúas más controvertidas, que aún sigue causando una intensa polémica en el campo de las humanidades en general y de la filosofía en particular, es la comprensión de la moral como producto de la evolución por selección natural. De entre los varios investigadores que han analizado la moral como grúa en lugar de como gancho celestial, Michael Ruse ha sido quizás el más aguerrido y constante para con este tipo de explicación en clave evolutiva. Ya en 1986, el filósofo planteaba una metaética que prescindía de cualquier vestigio sobrenatural. Desde aquellas épocas, Ruse ha ido perfeccionando su postura a través de múltiples escritos, pero su basamento metaético sigue aún hoy siendo el mismo que el del artículo de los 80: desde una perspectiva evolutiva, coherente con los postulados de la teoría de la selección natural darwiniana, no puede existir algo así como “hechos morales” a los cuales apelar. Se trata, por tanto, de un anti realismo moral o, como prefiere decir el filósofo norteamericano, de un no realismo.

El planteo metaético ruseano tiene una consecuencia bastante incómoda para la ética normativa: los fundamentos de la normatividad ética son retratados como una “ilusión”, esto es, siendo que no hay hechos morales a los cuales apelar, los diferentes criterios normativos que guían la conducta y la reflexión ética no tienen, en realidad, un fundamento objetivo. Ahora bien, esa ilusión es a su vez efectiva por el hecho de que existen “disposiciones mentales innatas” tendientes al altruismo que garantizan que, a pesar de que no haya fundamentos objetivos, la moralidad no solo no termine por desmoronarse sino que sea un componente fundamental de la vida social humana.

Intuicionismo social y sistema 3

Según Haidt, el modelo de psicología moral que suelen suponer los análisis en ética normativa tradicional es el racionalista. Los modelos racionalistas suponen que un juicio moral (X es moralmente correcto o incorrecto) es causado por la cognición razonada (por ejemplo, la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg). Sin embargo, argumenta el psicólogo, a la luz de evidencia proveniente de ciencias como la primatología, la psicología y la neurociencia, se evidencia que, usualmente, su influencia es posterior al accionar de otra forma de cognición, la intuitiva. En este sentido, el rol de la cognición razonada suele ser posterior a la adopción de un juicio moral, proceso el cual está condicionado ante todo por la cognición intuitiva. Desde el intuicionismo moral se comprende, entonces, que el razonamiento moral, si bien en algunos pocos casos tiene el rol de formador de juicios morales, su rol prioritario es otro: el de racionalizar el juicio moral que ya fue formado por las intuiciones.

La distinción entre una cognición intuitiva y una razonada supuesta por Jonathan Haidt, surge del marco teórico general supuesto por el psicólogo social: el de las teorías de procesamiento cognitivo dual (*dual process theories*). Otros representantes de esta teoría son, por ejemplo, el ya mencionado Joshua Greene (2013), Jonathan Evans (2008, 2020) o Daniel Kahneman (2019). De acuerdo con estas teorías, la mente posee dos modos de funcionamiento básicos. Siendo que se trata de una versión condensada y detalladamente precisa de las características del procesamiento cognitivo dual, la categorización que suele ser más utilizada es la de Kahneman, quien distingue entre un sistema 1 (S1) y un sistema 2 (S2). El primero se vincula con lo que Haidt denomina “cognición intuitiva” (S1 en Kahneman), y supone modos de pensamiento rápidos, no regulados conscientemente y fáciles (no requieren un gran esfuerzo en términos cognitivos ni fisiológicos). El segundo se relaciona con la cognición razonada (S2) e implica modos de pensamiento lentos, conscientemente motivados, regulados y esforzados. Siguiendo a Gigerenzer (2018) y Gilovich (2009), el sistema 1 está formado en gran medida por numerosos sesgos cognitivos o heurísticos que usualmente guían la toma de decisiones.

El problema central que surge del modelo haidtiano para la ética normativa es el hecho de que el rol de la cognición razonada queda reducido al mínimo: usualmente no razona, más bien racionaliza. Si a esta deflación del papel de la racionalidad se le suma la deflación de la normatividad realizada por Ruse con su crítica al realismo moral, cualquier posible relevancia normativa del razonamiento moral se suprime: si la cognición razonada usualmente lo que hace es racionalizar, el componente efectivo de la ilusión en realidad no es tal.

Para hallar una posible solución a esta encrucijada, precisamos introducir el concepto de “metacognición”. Según su definición más utilizada, se la comprende como el conocimiento de la propia cognición (Zohar y Dori, 2011). Hay en esta capacidad humana un aspecto de la racionalidad que parece escapar de la deflación radical haidtiana. De modo que, al incluir esta capacidad en el marco teórico del intuicionismo social, surge una novedad: el tomar consciencia del modo usual de proceder que poseen la cognición intuitiva (que suele causar el juicio) y la razonada (que suele racionalizarlo), introduce la potencialidad de poder frenar esa tendencia y trasladar así la prioridad al pensamiento lento, pausado y deliberado que caracteriza al razonamiento moral. Hasta aquí suena bastante bien, pero ¿Acaso no estamos cayendo en una nueva forma de gancho celestial?

De cara a este conflicto, y con el fin de no pretender resolverlo con un nuevo gancho celestial, debemos ahondar, al menos brevemente, en cuál sería el rol de la metacognición en el marco de las teorías de proceso dual. Olivier Houdé (2014), psicólogo e investigador francés, ha propuesto comprender el rol de la metacognición como un sistema 3 con una función bien

precisa: la capacidad de inhibir el sistema 1 para así habilitar un accionar del sistema 2 diferente a la mera racionalización, esto es, un razonamiento propiamente dicho. Hasta aquí, su propuesta no es muy diferente de lo que ya hemos dicho, el gancho celestial sigue al acecho. No obstante, el investigador también hace énfasis en otro punto: el componente que hace efectiva la influencia de la metacognición es su accionar a largo plazo. Es decir, difícilmente el S3 pueda inhibir al S1 y abrirle paso al S2 sin una ejercitación sostenida de su capacidad inhibitoria. Es este trabajo de inhibición a largo plazo el que forja, en palabras de Houdé, un “automatismo metacognitivo” (2014).

Conclusión

La caracterización de la metacognición, entendida en el marco de las teorías de proceso dual como un S3 inhibitorio que permite modificaciones cognitivas mediante su ejercitación a largo plazo, sí permitiría escapar de la racionalidad como gancho celestial: no se trata de una racionalidad caída de los cielos sino una que construye nuevas dinámicas cognitivas de manera gradual. De hecho, este rol de la metacognición no es contradictorio con el modelo intuicionista social, sino incluso complementario: la cognición intuitiva seguiría teniendo las riendas en general, pero en este caso se incluiría la capacidad de poder modificarlas a largo plazo. Es decir, una vigilancia metacognitiva sostenida habilitaría el moldeamiento de las emociones morales y, en consecuencia, de la cognición intuitiva que usualmente causa los juicios morales. Como puede verse, la inclusión del S3 en el marco haidtiano complejiza y enriquece el panorama.

Volvamos nuevamente a la metaética ruseana en particular. Según argumentaba nuestro filósofo, la consecuencia más incómoda de comprender la moral en clave de la evolución por selección natural –es decir, como grúa, no como gancho celestial– reside en que no hay fundamentos sólidos a los que apelar y, por lo tanto, que la normatividad ética – independientemente de cuál sea el criterio preferido– no posee el reaseguro de ser objetiva. Si bien el realismo moral que suelen suponer las defensas de los criterios éticos normativos es ilusorio, es al mismo tiempo efectivo porque el razonamiento moral que conlleva ese ejercicio vigoriza la influencia de las disposiciones tendientes al altruismo por sobre las tendientes al egoísmo. Es decir, a diferencia de Haidt, la metaética de Ruse conservaba un rol importante para la racionalidad. El problema era que caracterizar la normatividad como fundada en bases ilusorias, no dejaba claro cómo se desempeñaría ese rol supuestamente efectivo. Su accionar se presentaba como demasiado diluido.

Entonces, ¿qué novedad incorpora sumar la metacognición en la grúa ruseana? Siguiendo a Houdé, en primer lugar, el S3 (metacognitivo) sería un proceso con el rol de inhibir

el efecto del S1 para así habilitar el S2 y, en segundo lugar, con el fin de que dicha inhibición sea efectiva precisa darse un automatismo metacognitivo que requiere ejercitación, es decir, constancia a largo plazo en su accionar. En este sentido, la noción de racionalidad que en ética normativa posee un rol predominante, no necesariamente debe comprenderse como ilusoria, por el hecho de que, al introducir el rol del S3, su función no es la mera racionalización. Su función también puede ser la de inhibir el accionar de ciertas disposiciones egoístas y, complementariamente, fortalecer el accionar de las disposiciones altruistas mediante el razonamiento⁷².

Referencias bibliográficas

- Dennett, D. C. (1999). *La peligrosa idea de Darwin: evolución y significados de la vida*. Galaxia Gutenberg.
- Evans, J. S. B. (2008). “Dual-processing accounts of reasoning, judgment, and social cognition”. *Annu. Rev. Psychol.*, 59, 255-278.
- Evans, J. S. B. (2020). *Bounded rationality, reasoning and dual processing*. Routledge.
- Gigerenzer, G. (2018). “The bias bias in behavioral economics”. *Review of Behavioral Economics*, 5(3-4), 303-336.
- Gilovich, T. (2009). *Convencidos pero equivocados. Guía para reconocer espejismos en la vida cotidiana*. Barcelona: Milrazones.
- Greene, J. (2014). *Moral tribes: Emotion, reason, and the gap between us and them*. Penguin.
- Houdé, O. (2020). *L'inhibition au service de l'intelligence*. PUF.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. MacMillan.
- Ruse, M. (1986). “Evolutionary ethics: A phoenix arisen”. *Zygon*, 21(1), 95-112.
- Schaeffer, J. M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Marbot Ediciones.
- Suárez-Ruíz, E. J. y Lariguet, G. (EN PRENSA). “Normatividad en ética como ‘grúa’: construyendo a partir de la metaética evolutiva ruseana”. *Metatheoria*.
- Zohar, Anat & Dori, Yehudit (eds.) (2011). *Metacognition in Science Education. Trends in Current Research*. Springer.

⁷² Una argumentación más extensa y detallada del contenido de esta ponencia podrá encontrarse en el artículo Suárez-Ruíz y Lariguet (en prensa).